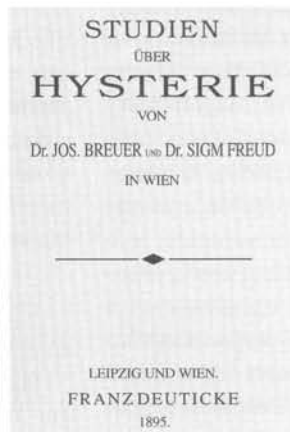


José Luis Etcheverry



Traductor de las Obras Completas de Freud al castellano, José Luis Etcheverry prefirió definirse como un especialista en Ciencias Humanas. En esta entrevista, nos cuenta los entretelones de una traducción que hoy utilizan todos los estudiantes de Psicología del país y nos explica su forma personal de abordar el trabajo y de relacionarse con los textos.

— Sabemos que uno de los principales trabajos que usted ha realizado es la traducción de las Obras Completas de Freud. ¿Se considera un especialista en psicoanálisis?

Yo diría más bien que mi especialidad son las Ciencias Humanas en general. Por ejemplo, en este momento, estoy traduciendo *La Constitución de la Sociedad* de Anthony Giddens, que es un sociólogo muy importante.

— ¿Cómo llega a traducir a Freud?

En el momento en que me encargaron la traducción, estaba trabajando para la misma editorial en la que trabajo ahora -Amorrortu- y ya tenía experiencia en la traducción del alemán; además, había supervisado traducciones de otros, que es la labor que desarrollo actualmente. La editorial, en ese tiempo, había editado obras de diferentes autores alemanes: Max Weber, los autores de la Escuela de Frankfurt, Habermas. De manera que ya tenía bastante experiencia en la

traducción de textos alemanes.

— Una experiencia de gran valor si se tiene en cuenta la dificultad de los autores que menciona...

Creo que traducir del alemán es bastante particular ya que se trata de una lengua con una característica que, en realidad, no sé si el castellano tiene. Puede ser que la tenga y que uno no la vea por estar inmerso en él. A lo que me refiero es a que ciertos términos del idioma han sido creados por autores como Goethe, por ejemplo, para expresar determinadas ideas. Entonces los hablantes cuando se enfrentan a un término particular saben a qué idea está remitiendo ese término.

— Pero para traducir a los autores que usted mencionó hace falta preparación y conocimiento del tema...

Más que eso, creo que se debe sentir curiosidad. Yo fui estudiante de Filosofía y como el Idealismo alemán

del siglo pasado y el pensamiento del siglo veinte fueron momentos muy importantes en la historia de la Filosofía, fue necesario que aprendiera alemán. Por otra parte, cursando seminarios en la Facultad, uno se acostumbraba a “despachurrar” textos y a trazar líneas de sentido dentro de ellos. Nuestra práctica en esos seminarios era muy fructífera y la considero recomendable. Es muy interesante reunirse con un grupo de personas, elegir un texto -un capítulo de un libro- que les guste a todos y tratar de desentrañar lo que dice ese texto, para luego ponerlo en relación con la obra en la que está incluido, con la obra completa del autor y luego con un círculo más amplio de obras de otros autores.

— Lo que resulta evidente es que haber estudiado la obra de determinados autores otorga cierta facilidad para traducirlos...

Sí; de todos modos, me parece que en general los traductores son muy

buenos lectores. Además, la traducción no es una actividad susceptible de cálculo porque hay una relación espontánea con la obra que se está traduciendo. Esto quiere decir que, aunque suele haber mucho trabajo con el material, llega un momento en que el texto se apodera de uno y a partir de allí, es él el que habla. El traductor sólo controla un proceso que va más allá de sí mismo, un proceso que se ha desencadenado sin su intervención. Supongo que esto tiene relación también con el trato con las personas. En la relación con los demás, uno puede calcular el abordaje, pero después no sabe adónde va a llegar.

— *¿Cómo fue el proceso de la traducción de Freud?*

Bueno, Freud ha escrito textos muy diferentes y en el caso particular de la traducción que yo hice, hay que considerar que comencé desde el principio y traduje toda sus obras, de la primera a la última. Obviamente fue un trabajo muy intenso, con muchas consultas bibliográficas y, en ese momento, me dediqué a él en forma *full time*.

— *¿Cuánto tiempo le llevó completar la traducción?*

Cuatro años. Día y noche

— *¿Era la primera traducción de Freud al español?*

No, ya existía una hermosa traducción española de Ballesteros y otra traducción muy meritoria hecha en la Argentina. Lo que no había era una traducción integrada, esto es, hecha de una sola pieza. Además, en ese momento, en Francia, se había iniciado un proceso de inquietud muy grande por la textualidad de la obra de Freud a causa de la influencia de Lacan. Se estaba reinsertando a Freud en el pensamiento humanístico más general y quitándolo de una cierta especialidad médica a la cual algunos lo habían confinado. Por lo tanto, había mucha libertad para trabajar. Pero a propósito de la manera en que elabo-

ré esta traducción, me gustaría hablar de un hermoso trabajo de Goethe sobre el tema. En la época de Goethe, en Alemania, hubo un gran movimiento cultural y se tradujo a autores de diversas partes del mundo, entre ellos, a los grandes autores españoles del *Siglo de Oro*. Los que realizaban esas traducciones eran los más importantes pensadores y escritores. Por lo tanto, el tema de la traducción interesaba particularmente en ese momento. En ese texto que le menciono, Goethe dice que existen tres maneras de traducir, que yo resumiría en dos, describiéndolas en términos más modernos. En una de ellas, el traductor aparece como alguien que le cuenta a un lector lo que un autor dice. Allí habría una interposición parecida a la del actor. En este caso, lo que se despliega en la traducción es algo así como un texto actuado por un actor. Esa fue la opción que se eligió acá para traducir el texto de Freud, quizás, por la época en que se realizó el trabajo. La otra posibilidad de la que habla Goethe, es la de tratar de asimilar con mucha fuerza el texto original a la propia manera de decir y no dejar frases con un cierto grado de ajenidad. Esos rasgos sentidos como ajenos equivalen a una postura del traductor que expresa a sus lectores: “miren este texto, yo se los muestro hasta donde puedo, acá tiene estas particularidades, etc.”. La segunda forma de traducir que propone Goethe supone, en cambio, una asimilación a la lengua propia, a la tradición propia; de manera que parezca que el texto ha sido producido por una persona contemporánea.

— *Su traducción de Freud ha tenido mucho éxito en la Argentina, ¿a qué cree que se debe ese suceso?*

Tal vez, se debe al hecho de que elegí el método de distanciamiento. Además, lo que se nota en esa traducción es que hay un trabajo de objetivación detrás, lo que cual permite que el texto pueda utilizarse como herramienta de estudio; por otro lado, se intentó que la edición sirviera prin-

cialmente a los estudiantes. No es una traducción que se haya realizado pensando en la divulgación, como las ediciones que publicó Alianza de textos aislados de Freud, por ejemplo, *Psicopatología de la Vida Cotidiana*. No se pensó en ese efecto. El problema en esa época era que ya existía una traducción, la de Ballesteros, que estaba muy bien escrita. Entonces, al aparecer otra versión en Argentina, podía malinterpretarse que se trataba de oponer una versión a la otra. En ese caso, el enfrentamiento de dos subjetividades no tenía mucho sentido. Por eso se buscó realizar una traducción diferente, lo más objetiva posible. Por supuesto, esta elección implicó ciertas limitaciones. Pero la elección de cualquiera de las dos opciones de las que hablaba Goethe nos obliga a aceptar, junto con sus ventajas, sus limitaciones.

— *¿Cómo es la traducción de Ballesteros?*

Es una traducción muy hermosa, diría que es hasta *sensual*, pero con ella cuesta mucho trabajo entrar en el texto para pensar y reflexionar sobre él.

— *¿Cuál de las traducciones que realizó últimamente le gustó más hacer?*

Me gustó mucho una traducción que hice de un texto de Bollas que se llama *Fuerzas del Destino*. Bollas es un hombre que viene del campo de las letras y que está innovando posiciones en la teoría psicoanalítica británica. Por lo tanto, se trata de un libro de psicoanálisis muy creativo. Se ubica dentro del grupo llamado “Tercer Grupo”, línea a la cual pertenece Winicott. El primer grupo es el surge a partir de la figura de Anna Freud y el segundo alrededor de Melanie Klein. Mi trabajo en este texto fue muy especial. Mientras estaba traduciendo no podía pensar en otra cosa, estaba absolutamente inmerso en él. Tal vez sea por eso que he preferido no volver a leerlo desde que se publicó, como una manera de despegarme de él.